

Poda de invierno en la Vid

Práctica esencial del cultivo de la vid, la poda es una de las operaciones con frecuencia descuidadas por los viticultores; y, sin embargo, el decaimiento de las viñas, la baja de cosechas, etc. no tienen otro origen en muchos casos que una mala poda. Por ello, todo lo que se escriba y divulgue sobre lo que es la poda y sus fundamentos esenciales, nunca será tiempo perdido, sino una contribución al aumento de riqueza en un cultivo tan extenso e importante en España como es el cultivo de la vid.

¿Que es la poda? Es una operación de cultivo que consiste en cortar ramificaciones de la cepa, en una cierta medida y en determinadas épocas, con objeto de darle forma, vigorizarla y, también, regular y aumentar la producción.

La poda no ha de ser una operación rutinaria, ha de hacerse con reflexión y sin perder de vista los objetivos que nos proponemos al podar; el primero y fundamental es el de dar a la cepa una forma conveniente; a ello tiende la poda que se llama de formación, que se da en los primeros años de vida de la planta. Pero no hay que olvidar los otros objetivos: vigorizar, regular la producción y aumentarla. Todo esto se consigue con los cuidados de cada año, en lo que se llama poda de producción o conservación.

En la poda hemos de buscar siempre algo que facilite nuestros objetivos, y es lo que vamos a ver brevemente. Es un hecho que las cepas más vigorosas no son las que dan mejor fruto, ni tampoco las más débiles o enfermizas; el mejor fruto será producido por cepas perfectamente sanas, pero no muy vigorosas; por lo tanto, en la poda haremos de procurar el formar cepas de esta clase, no importa cortar más o "castigar" a las muy vigorosas, y reforzar aquellas que han sufrido daños de heladas o están débiles por alguna otra cir-

cunstancia.

De la buena circulación de la savia, ese líquido que lleva el alimento a toda la parte de la planta depende la bondad del fruto; ahora bien, está comprobado que cuando la savia circula a una velocidad normal, no muy deprisa, como sucede en los sarmientos verticales; no demasiado despacio, como sucede en los horizontales o rastreros, es cuando el fruto es de mejor calidad. Al podar escogeremos, pues, yemas cuyos sarmientos, cuando salgan de ellas, lleven la conveniente dirección.

También al podar tendremos en cuenta el número de yemas que se dejan sin cortar en efecto, de cada yema ha de salir un sarmiento, y cada sarmiento, ha de llevar fruto, y es lógico y natural que la cepa no tenga capacidad más que para una cantidad determinada de frutos; si se le dejan muchas yemas, nos expondremos a que sus frutos sean pequeños y raquíticos, por no poder la planta mantenerlos a todos. Se dejará, pues, a la cepa una "carga", es decir, un número de yemas proporcionando al vigor y desarrollo que en ella se observe siendo el número medio prudencial doce yemas.

Y es un hecho demostrado, aunque no es el momento de explicarlo aquí, que cuanto más circula el aire entre las hojas y mejor se pueden exponer éstas al sol, sin interferirse ni taparse unas a otras, mejor se alimenta la planta y mejor es el fruto. Por ellos se procurará, al podar, abrir la cepa para que penetre bien el aire y el sol en ella.

Estas son las reglas fundamentales de la poda, pocas y sencillas pero que bien seguidas darán un resultado espléndido al agricultor.

por Antonio Larrea
Ingeniero Agrónomo